



Obras
Misionales
Pontificias

Animación Misionera para **FAMILIAS MISIONERAS**

“Familias unidas en Cristo, enviadas a evangelizar”

Domingo Mundial de las Misiones - Domund 2026

“Uno en Cristo, unidos en la misión”



Animación misionera para familias misioneras

I. INTRODUCCIÓN

1. El DOMUND 2026: “Uno en Cristo, unidos en la misión”

En el DOMUND 2026, se celebrará la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones, bajo el lema propuesto por el Santo Padre León XIV: “Uno en Cristo, unidos en la misión”. En su mensaje oficial, el Papa nos sitúa en el corazón mismo de la identidad de la Iglesia cuando afirma: “Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza”.

Este llamado se enmarca en una renovada conciencia de la misión eclesial como comunión y envío, recordando que la fecundidad evangelizadora nace de la unidad en Cristo: “Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.” El DOMUND 2026 es una invitación a renovar el fuego interior de la vocación evangelizadora en toda la Iglesia, en un mundo que necesita testigos de comunión, reconciliación y amor.

2. La familia misionera: escuela de fe, semilla de esperanza y santuario de amor

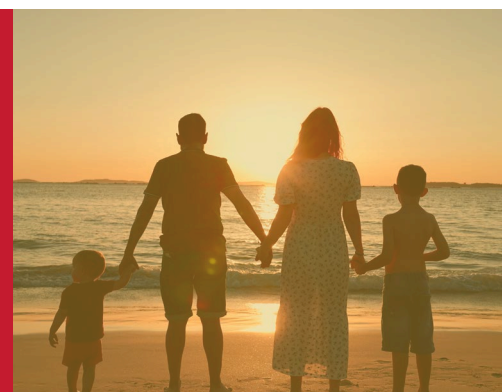
En este horizonte, la familia cristiana aparece como un lugar privilegiado para el anuncio del evangelio, como sujeto activo de la misma. En el contexto del DOMUND 2026, la familia está llamada a convertirse en una verdadera comunidad misionera: una escuela de fe, donde se aprende a creer y a confiar en Dios en lo cotidiano; una semilla de esperanza, que anuncia con su vida que el Reino de Dios crece silenciosamente en medio del mundo; y un santuario de amor, donde la presencia de Dios habita y transforma las relaciones en signo vivo de comunión.

A partir de esta perspectiva, la familia se abre desde su hogar a la dimensión universal de la misión *ad gentes*, siendo luz en su comunidad y puente de esperanza más allá de sus propias fronteras. Así, cada familia se convierte en un pequeño templo vivo de la misión de la Iglesia. La familia misionera, unida en Cristo, recibe el Evangelio, y lo irradia, siendo presencia de Dios en medio del mundo y signo concreto de la Iglesia en salida hacia las periferias geográficas y existenciales.

3. Estructura del documento

Se propone un itinerario de reflexión, oración y acción misionera a partir de los siguientes elementos:

- Elementos orientadores
 - o Descripción
 - o Objetivo general
 - o Objetivos específicos
- Propuesta para la animación misionera con las familias
 - o Sentido de la experiencia
 - o Preparación del encuentro
 - o Inicio del encuentro
 - o Oración inicial
 - o Escucha de la Palabra de Dios
 - o Reflexión y diálogo familiar
 - o Preguntas para la reflexión
 - o Testimonio misionero
 - o Actividad comunitaria
 - o Oración final por la misión
 - o Cierre





II. ELEMENTOS ORIENTADORES

1. Descripción

Este subsidio de animación misionera para familias tiene como finalidad ofrecer recursos reflexivos a través de los cuales se favorezca un proceso de discernimiento en cuanto la espiritualidad, la animación, la formación y la cooperación misionera en el ámbito familiar.

Está pensada como un instrumento adaptable a diversas realidades parroquiales y comunitarias, permitiendo que cada familia pueda profundizar en su identidad misionera desde su propia situación de vida, y a la luz de los testigos de la fe. Su enfoque integra la oración, la reflexión de la Palabra de Dios, el compromiso concreto y la dimensión testimonial, ayudando a vivir la fe como misión compartida.

2. Objetivo general

- Suscitar en las familias cristianas un dinamismo misionero a través del cual se promueva la espiritualidad, animación, formación y cooperación universal, para que, unidas a Cristo y fortalecidas en la fe, la esperanza y la caridad, sean testigos de la alegría del Resucitado y signos concretos del amor de Dios en sus hogares, comunidades y más allá de las fronteras.

3. Objetivos específicos

Espiritualidad

- Fortalecer la espiritualidad misionera de las familias mediante el encuentro personal y comunitario con Cristo Resucitado, para que descubran en Él la fuente permanente de su vocación y compromiso evangelizador.

Formación

- Formar a las familias en la identidad misionera de la Iglesia, profundizando en los fundamentos bíblicos, catequéticos y del magisterio eclesial de la misión *ad gentes*, para que asuman su responsabilidad como Iglesia doméstica evangelizadora.

Cooperación

- Promover la cooperación misionera de las familias mediante la oración, el sacrificio, el ayuno, la solidaridad y la participación activa en iniciativas evangelizadoras, contribuyendo al anuncio del Evangelio en sus comunidades y más allá de las fronteras.

Animación

- Animar a las familias a vivir y compartir con entusiasmo su experiencia de fe, promoviendo una conciencia misionera a través del testimonio, la alegría del Evangelio y el encuentro con experiencias significativas de misión.

III. PROPUESTA PARA LA ANIMACIÓN MISIONERA CON LAS FAMILIAS

1. Sentido de la experiencia

La celebración del DOMUND 2026 invita a las familias a redescubrir su vocación misionera como parte activa de la misión universal de la Iglesia. Unidas a Cristo y fortalecidas por la fe, la esperanza y la caridad, las familias están llamadas a convertirse en signos vivos del Evangelio, testimoniando con su vida la alegría del encuentro con Jesús y colaborando en la misión de anunciar su amor a todos los pueblos.

Esta propuesta busca ofrecer un espacio de oración, reflexión, diálogo y compromiso familiar que ayude a fortalecer la comunión con Cristo, promover la conciencia misionera y despertar una mayor cercanía espiritual con los misioneros y las comunidades cristianas presentes en distintos lugares del mundo. La actividad puede realizarse en el hogar, en pequeños grupos de familias o en el contexto de encuentros parroquiales y de diversas instancias eclesiales.

2. Preparación del encuentro

Preparar un lugar adecuado que favorezca el recogimiento y la oración. Se recomienda colocar algún signo alusivo a la misión: Biblia, vela o cirio, crucifijo o imagen de Cristo Resucitado, mapa del mundo, representación de los continentes o globo terráqueo y oración por la misión. Los signos ayudarán a recordar que la misión de la Iglesia es universal y que el Evangelio está destinado a todos los pueblos.

3. Inicio del encuentro

Nos reunimos como familia para agradecer el don de la fe y renovar nuestro compromiso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, unidos a Él y enviados a compartir su amor con el mundo entero (puede cambiarse o adaptarse por alguna otra introducción al encuentro, según cada contexto).



4. Oración inicial

Se comparten opciones de oraciones para rezar al inicio de este espacio.

Oración del Papa León XIV - DOMUND 2026

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presévalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Oración en familia

*Señor Jesús,
Tú que has hecho de tu amor el camino de nuestra salvación,
bendice a nuestra familia y haz de nuestro hogar una escuela de fe, una semilla de esperanza y un santuario de tu amor.*

Envíanos como discípulos misioneros a anunciar con alegría tu Evangelio, en nuestra casa, en nuestra comunidad y hasta los confines del mundo.

*Que tu Espíritu nos sostenga en la unidad, nos fortalezca en la prueba y nos haga testigos vivos de tu Resurrección.
Amén.*

5. Escucha de la Palabra de Dios: Juan 17,20-23

«Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado».

PREGUNTAS INTRODUCTORIAS

1. **¿Qué dice el texto?** *Observamos y compartimos lo que expresa el texto bíblico.*
 - Identificamos los personajes, las acciones, las palabras principales y el mensaje que presenta, evitando todavía interpretaciones o aplicaciones personales.
2. **¿Qué me dice el texto?** *Escuchamos lo que Dios quiere comunicar a nuestra vida.*
 - Reflexionamos sobre cómo esta Palabra ilumina nuestra realidad personal, familiar y comunitaria, y qué sentimientos, desafíos o llamados despierta en nosotros.
3. **¿A qué me invita el texto?** *Descubrimos el compromiso que surge de la Palabra escuchada.*
 - Identificamos acciones concretas que podemos realizar para vivir el Evangelio en nuestra vida diaria, en nuestra familia y en nuestra misión como discípulos misioneros.

Reflexión y diálogo familiar

La celebración del DOMUND 2026 nos invita a contemplar la misión desde una perspectiva profundamente evangélica: la comunión con Cristo que nos une y nos envía. Bajo el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión», la Iglesia dirige su mirada a la oración de Jesús en la Última Cena, donde el Señor pide al Padre: «Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

Estas palabras revelan que la misión nace de la comunión. Jesús no nos pide primero grandes obras, proyectos o estrategias; pide la unidad de sus discípulos. Una unidad que tiene su origen en Dios mismo y que se convierte en signo visible de su amor para el mundo. La evangelización encuentra su fuerza y credibilidad cuando quienes siguen a Cristo viven unidos a Él y entre sí. La comunión no es únicamente una característica de la vida cristiana; es también la fuente de toda fecundidad misionera.

En este contexto, la familia ocupa un lugar privilegiado en la misión de la Iglesia. La familia cristiana es el

primer espacio donde se aprende a vivir la comunión que Jesús pide para sus discípulos. En el hogar se experimenta la cercanía de Dios, se aprende a escuchar, a compartir, a reconciliarse y a caminar juntos. Allí se forman los primeros discípulos misioneros y se siembran las semillas de una fe que está llamada a crecer y dar fruto.

La familia misionera encuentra en este Evangelio una llamada particular: anunciar a Cristo con su propia vida, con palabras y con gestos visibles. Cuando una familia permanece unida en el amor, cuando enfrenta las dificultades apoyándose en la fe, cuando encuentra tiempo para la oración y cuando vive la solidaridad con los demás, se convierte en un auténtico testimonio del Evangelio. Su vida cotidiana se transforma en anuncio, y su ejemplo se convierte en una forma concreta de evangelización.

El mensaje del DOMUND 2026 nos recuerda que cuanto más unidos estemos a Cristo, más capaces seremos de cumplir la misión que Él nos confía. Esta verdad adquiere una fuerza especial en la vida familiar. La familia misionera encuentra en Cristo la fuente de

su unidad, la fuerza para superar las dificultades y la inspiración para abrirse a los demás. Desde esta unión profunda con el Señor nace un testimonio capaz de irradiar la alegría del Evangelio más allá de los límites del propio hogar, y más allá de las fronteras.

Por ello, la familia no es solamente destinataria de la misión, sino también protagonista de la misma. A través de su testimonio de fe, esperanza y amor, anuncia que Cristo vive y continúa actuando en medio de su pueblo. Cada gesto de acogida, cada palabra de reconciliación, cada acto de servicio y cada momento de oración compartida se convierten en signos visibles de la presencia de Dios. Así, la familia evangeliza especialmente por lo que vive.

La oración de Jesús nos ayuda a comprender que la misión *ad gentes* comienza en la comunión con Cristo y se proyecta hacia todos los pueblos. Una familia unida en Cristo no se encierra en sí misma, sino que abre su corazón a la dimensión universal de la Iglesia. Se siente parte de una gran familia de creyentes extendida por toda la tierra y participa activamente en la misión mediante la oración por los misioneros, la cooperación solidaria y el compromiso de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

De esta manera, la familia misionera se convierte en un signo vivo del Reino de Dios. Arraigada en Cristo y fortalecida por la acción del Espíritu Santo, testimonia con su vida la alegría del Evangelio y la comparte con quienes la rodean, cercanos o lejanos. Su comunión familiar se transforma en anuncio, y su amor cotidiano en una expresión concreta de la misión universal de la Iglesia.

A la luz de este Evangelio, las familias cristianas están llamadas a renovar su vocación misionera, reconociendo que la unidad con Cristo no es un don para guardar, sino una gracia para compartir. Unidas al Señor y entre sí, pueden convertirse en verdaderas comunidades evangelizadoras que anuncian con su vida el amor fiel de Dios y colaboran para que todos los pueblos conozcan a Jesucristo, fuente de salvación, esperanza y vida plena.



7. Preguntas para la reflexión

A la luz de la reflexión bíblica y la iluminación en el contexto del DOMUND 2026, dialoga junto a tu familia. Es importante que todos tengan la oportunidad de compartir libremente sus experiencias, inquietudes y compromisos.



- **Jesús pide al Padre que sus discípulos sean uno para que el mundo crea.** Como familia misionera, ¿qué actitudes, gestos y decisiones concretas podemos fortalecer en nuestro hogar para crecer en la comunión, el perdón, el diálogo y el amor, de modo que nuestra vida familiar sea un testimonio creíble del Evangelio para los demás?
- **La unidad que Jesús desea para sus discípulos nace de la unión con Él.** ¿Cómo estamos cultivando en nuestra familia la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación sacramental y la vida comunitaria? ¿Qué podemos hacer para permanecer más unidos a Cristo y crecer juntos como Iglesia doméstica misionera?
- **Reconociéndonos como uno en Cristo y miembros de una misma Iglesia misionera,** ¿de qué maneras concretas podemos crecer en la comunión y corresponsabilidad con los misioneros, las Iglesias locales y las comunidades cristianas de otras partes del mundo, colaborando con la misión evangelizadora mediante la oración, la solidaridad y nuestro compromiso misionero?
- **El mensaje del DOMUND 2026 nos recuerda que toda la Iglesia participa en la misión de anunciar el amor de Dios a todos los pueblos.** ¿Cómo puede nuestra familia colaborar más activamente con la misión *ad gentes* mediante la oración por los misioneros, el apoyo a las Obras Misionales Pontificias, la participación en experiencias misioneras y el compartir generoso de nuestros dones y recursos?
- **A la luz de esta Palabra y del llamado a ser «Uno en Cristo, unidos en la misión»,** ¿qué compromiso concreto nos invita hoy el Señor a asumir como familia para fortalecer nuestra comunión, testimoniar la alegría del Evangelio y contribuir al anuncio de Cristo más allá de nuestras fronteras?

Testimonio misionero

**Una familia unida en Cristo y enviada a la misión –
Familia Morales Sepúlveda de Puerto Rico**

Cuando miramos nuestra historia familiar, descubrimos que Dios comenzó a preparar nuestro camino misionero mucho antes de nuestro matrimonio. Ambos, desde nuestra juventud, vivimos encuentros profundos con el Señor que transformaron nuestras vidas y despertaron en nosotros el deseo de servirle. Cuando nos conocimos, ambos ya estábamos comprometidos con distintos ministerios y apostolados. Por eso, al unir nuestras vidas en el sacramento del matrimonio, también se unieron nuestros sueños, nuestros dones y nuestro amor por la misión.

Nuestra primera experiencia misionera juntos fue siendo novios, en la República Dominicana. Allí servimos en un hogar para niños y en diversas comunidades, compartiendo momentos de evangelización, oración, adoración y acompañamiento. Aquella experiencia nos permitió descubrir algo que marcaría para siempre nuestra vocación: la misión consiste en dejarnos transformar por Dios para anunciar la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra.

Nos casamos, y con el paso de los años llegaron nuestros hijos, y con ellos surgió una pregunta importante: ¿sería posible seguir siendo misioneros como familia? Descubrimos que la misión no terminaba cuando nacían los hijos; por el contrario, ellos también formaban parte del llamado que el Señor nos hacía.

Desde entonces hemos servido en distintos lugares y realidades. Y queremos resaltar el apoyo fundamental que hemos tenido por parte de nuestros párrocos y de toda la comunidad parroquial. Con su cercanía y oraciones nos han fortalecido de manera espiritual, así como con todo el apoyo económico y solidario para ser enviados a la misión.

Hemos trabajado con matrimonios, acompañado familias en crisis, visitado hogares necesitados, colaborado en retiros, talleres y procesos de evangelización. Durante varios años tuvimos la oportunidad de acompañar espiritualmente hogares de rehabilitación. Allí aprendimos una de las lecciones más profundas de nuestra vida misionera.

Llegamos pensando que encontraríamos personas definidas por sus errores o adicciones, pero descubrimos algo muy distinto: hombres y mujeres profundamente heridos. Detrás de cada historia encontramos niños que nunca escucharon una palabra de amor, jóvenes marcados por el abandono o adultos que cargaban heridas que nunca habían sido sanadas. Aquella experiencia cambió nuestra forma de mirar a las personas. Comprendimos que la misión comienza cuando aprendemos a mirar con los ojos misericordiosos del Padre. Con el paso del tiempo, la misión trascendió la actividad pastoral particular para convertirse en el estilo de vida de nuestra familia.

Nuestro hogar comenzó a organizarse alrededor de aquello que consideramos más importante: seguir a Jesús y ayudar a nuestros hijos a descubrirlo y amarlo. Como familia hemos procurado vivir la fe de manera concreta, comprendiendo que educar no consiste únicamente en preparar a nuestros hijos para una profesión, sino también para la santidad. Nuestro mayor deseo no es solamente que sean buenos profesionales, sino que lleguen a ser hombres y mujeres profundamente enamorados de Dios. Hemos procurado enseñarles el rostro *ad gentes* de la Iglesia misionera.

Durante los últimos años el Señor nos ha permitido servir en lugares más allá de nuestras fronteras, como República Dominicana, Costa Rica y otras comunidades fuera de nuestro entorno habitual. Cada experiencia ha dejado huellas profundas en nuestro corazón.

En República Dominicana nuestros hijos convivieron con niños que irradiaban alegría, creatividad y Esperanza del Evangelio. Allí aprendieron que la felicidad es la capacidad de amar y compartir la Palabra de Dios. Cuando llegó el momento de despedirse, las lágrimas de nuestros hijos nos confirmaron que Dios había hecho una obra profunda en sus corazones y en la vida de tantas personas con las que compartieron el Evangelio.

En Costa Rica vivimos una experiencia diferente. Allí servimos especialmente a adultos mayores. Ver a nuestros hijos abrazar, escuchar, acompañar y devolver la sonrisa a personas que muchas veces experimentan la soledad fue uno de los regalos más hermosos que hemos recibido como familia. Descubrimos que el Evangelio puede anunciarse con una palabra, pero también con una sonrisa, una caricia, una escucha atenta o un abrazo sincero.

Una de las mayores alegrías ha sido ver cómo nuestros hijos continúan creciendo en la fe, como discípulos misioneros del Señor. Ellos cuentan los días para cada encuentro misionero, preparan actividades, comparten testimonios, sirven en la liturgia, hablan de Dios a otros niños y contagian entusiasmo a quienes los rodean.

Muchas veces pensamos que nosotros somos quienes les enseñamos a ellos, pero la realidad es que frecuentemente son ellos quienes nos evangelizan. Cuando el cansancio aparece, ellos encuentran nuevas fuerzas. Cuando surgen dificultades, ellos responden con alegría. Cuando sentimos temor ante lo desconocido, ellos nos recuerdan que debemos confiar plenamente en Dios.

Gracias a ellos hemos visto surgir nuevos misioneros. Familias enteras han decidido integrarse a experiencias misioneras después de escuchar el testimonio evangelizador de nuestros hijos. Así hemos comprobado que Dios sigue llamando y enviando discípulos a través de los más pequeños.

A lo largo de estos años también hemos aprendido que la misión universal de la Iglesia es mucho más grande de lo que imaginábamos. Cada pueblo, cada cultura y cada comunidad nos ha mostrado un rostro distinto del amor de Dios. Hemos descubierto que en la diversidad cultural, la fe nos une. En la celebración Eucarística experimentamos la presencia de Cristo y la misma comunión que nos convierte en una sola familia en la fe.

Familia Morales Sepúlveda
Marcos, Marilén, Marcos Gabriel,
Micael, Milena, Marianela, Mairí
Puerto Rico

Por eso el lema del DOMUND 2026, “Uno en Cristo, unidos en la misión”, expresa profundamente nuestra experiencia. La misión nace de nuestra unión con Cristo y fortalece nuestra unión como familia. Cuanto más cerca estamos de Jesús, más sentimos el deseo de compartir su amor con otros.

Si algo hemos aprendido es que Dios nos llama a la santidad. Dios necesita familias dispuestas. Necesita corazones abiertos que respondan con generosidad a su llamada.

A las familias que sienten inquietud por la misión les diríamos que no tengan miedo. Siempre habrá razones para esperar, excusas para posponer o dificultades que superar. Pero cuando damos un paso de confianza, Dios hace el resto. Él capacita, sostiene, fortalece y multiplica los frutos mucho más allá de lo que podemos imaginar.

Hoy podemos decir con gratitud que la misión ha transformado nuestra familia. Nos ha enseñado a amar más, a confiar más, a servir más y a descubrir que la verdadera alegría se encuentra cuando compartimos el Evangelio.

Y mientras Dios nos conceda la gracia de seguir caminando juntos, continuaremos respondiendo a su llamada, convencidos de que la familia no es solamente destinataria de la misión, sino pregonera del Evangelio; una verdadera escuela de fe, semilla de esperanza y santuario de amor para el mundo entero.

Descubrir la acción de Dios

«¿Qué nos revela este testimonio sobre la manera en que Dios actúa y se hace presente en la vida de las familias que se abren a la misión?»



9. Actividad misionera: "Una familia, una misión"

El lema del DOMUND 2026, «Uno en Cristo, unidos en la misión», nos recuerda que todos los bautizados formamos parte de una sola Iglesia enviada a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Sin embargo, muchas veces conocemos poco sobre las realidades donde la misión *ad gentes* continúa desarrollándose y donde millones de personas aún esperan escuchar la Buena Nueva de Jesucristo.

Esta actividad busca ayudar a las familias a descubrir el rostro concreto de la misión universal de la Iglesia, acercándose a las realidades de los territorios confiados al Dicasterio para la Evangelización. A través de la investigación, el diálogo, la oración y el compromiso, cada familia podrá fortalecer su sentido de pertenencia a la Iglesia universal y crecer en la corresponsabilidad misionera.

Paso 1. Selección de un territorio de primera evangelización

Cada miembro de la familia seleccionará al azar una circunscripción dependiente de primera evangelización confiado al Dicasterio para la Evangelización (pueden colocar los nombres en una lista o imprimir el mapa).

ÁFRICA

- | | | |
|---------------------|-----------------------|---------------------------|
| 1. Algeria | 19. Guinea Bissau | 37. Ruanda |
| 2. Angola | 20. Guinea Ecuatorial | 38. Sahara Occidental |
| 3. Benin | 21. Islas Santa Elena | 39. Santo Tomé y Príncipe |
| 4. Botsuana | 22. Kenia | 40. Senegal |
| 5. Burkina Faso | 23. La Reunión | 41. Seychelles |
| 6. Burundi | 24. Lesoto | 42. Sierra Leona |
| 7. Camerún | 25. Liberia | 43. Somalia |
| 8. Cabo Verde | 26. Libia | 44. Sudáfrica |
| 9. Centroáfrica | 27. Madagascar | 45. Sudán del Sur |
| 10. Chad | 28. Malawi | 46. Sudán |
| 11. Comoras | 29. Mali | 47. Suazilandia |
| 12. Congo | 30. Marruecos | 48. Tanzania |
| 13. Costa de Marfil | 31. Mauritania | 49. Togo |
| 14. Etiopía | 32. Mauricio | 50. Tunisia |
| 15. Gabón | 33. Mozambique | 51. Uganda |
| 16. Gambia | 34. Namibia | 52. Yibuti |
| 17. Ghana | 35. Niger | 53. Zambia |
| 18. Guinea | 36. Nigeria | 54. Zimbabue |

OCEANÍA

- | | | |
|-----------------------|-------------------|------------------------|
| 1. Fiji | 6. Islas Marshall | 11. Papúa Nueva Guinea |
| 2. Islas Cook | 7. Micronesia | 12. Samoa |
| 3. Islas del Pacífico | 8. Nauru | 13. Tonga |
| 4. Islas Salomón | 9. Nueva Zelanda | 14. Vanuatu |
| 5. Kiribati | 10. Palau | |

ASIA

- | | | |
|----------------------------|----------------|-----------------------|
| 1. Afganistán | 13. India | 26. Península Arábiga |
| 2. Azerbaiyán | 14. Indonesia | 27. Singapur |
| 3. Baréin | 15. Israel | 28. Siria |
| 4. Bangladesh | 16. Kazajistán | 29. Sri Lanka |
| 5. Brunei | 17. Kuwait | 30. Tayikistán |
| 6. Cambodia | 18. Kirguistán | 31. Taiwán |
| 7. Catar | 19. Laos | 32. Tailandia |
| 8. China | 20. Líbano | 33. Timor Oriental |
| 9. Corea | 21. Malasia | 34. Turquía Asia |
| 10. Emiratos Árabes Unidos | 22. Mongolia | 35. Turkmenistán |
| 11. Filipinas | 23. Myanmar | 36. Uzbekistán |
| 12. Japón | 24. Nepal | 37. Vietnam |
| | 25. Pakistán | |

AMÉRICA

- | | | |
|----------------------|--------------------|------------------------------|
| 1. Antigua y Barbuda | 11. Islas Malvinas | 21. Perú |
| 2. Antillas | 12. Jamaica | 22. San Cristóbal y Nevis |
| 3. Bahamas | 13. Granada | 23. San Vicente y Granadinas |
| 4. Barbados | 14. Guatemala | 24. Santa Lucía |
| 5. Belice | 15. Guyana | 25. Surinam |
| 6. Bolivia | 16. Honduras | 26. Trinidad y Tobago |
| 7. Chile | 17. México | 27. Venezuela |
| 8. Colombia | 18. Nicaragua | |
| 9. Dominica | 19. Panamá | |
| 10. Ecuador | 20. Paraguay | |



Nota: Para la elaboración de la lista, se utilizó como referencia el documento: Primera parte – Circunscripciones dependientes del Dicasterio para la Evangelización. Para obtener mayor información, pueden comunicarse con el Dicasterio para la Evangelización o con la Secretaría Internacional de las Obras Misionales Pontificias en Roma.

Esta lista puede ser actualizada, según criterios establecidos. Por lo cual, es posible que los países enumerados en este documento puedan variar. La mención de determinados países o regiones tiene un carácter exclusivamente referencial y geográfico. No debe entenderse que la totalidad de su territorio constituya una circunscripción eclesiástica dependiente; más bien, indica que en su interior existen una o varias circunscripciones con esa condición. Este ejercicio puede despertar el interés de indagar más acerca de cada circunscripción dependiente al interno de cada país o región.

Paso 2. Conociendo la misión

Cada participante investigará el territorio que le haya correspondido. Por ejemplo, se recomienda recopilar información básica sobre:

- Ubicación geográfica.
- Continente y países vecinos.
- Población aproximada.
- Lenguas principales.
- Rasgos culturales destacados.
- Situación social y económica.
- Principales desafíos que enfrenta la población.
- Religiones presentes.
- Presencia cristiana y católica.
- Historia de la evangelización.
- Necesidades pastorales actuales.
- Presencia de misioneros o congregaciones religiosas.
- Testimonios o proyectos misioneros destacados.

Paso 3. Descubriendo la misión

En un encuentro familiar, cada participante presentará su territorio de primera evangelización utilizando únicamente pistas y descripciones, sin mencionar el nombre del país o circunscripción dependiente.

Los demás intentarán adivinar de qué lugar se trata.

Por ejemplo:

- "Estoy en Asia."
- "La mayoría de mi población practica el budismo."
- "Los católicos representan una pequeña minoría."
- "Las temperaturas son extremadamente frías durante gran parte del año."

La dinámica ayuda a despertar la curiosidad, la escucha y el interés por conocer otras realidades humanas y eclesiales.

Paso 4. Ubicando la misión en el mundo

Una vez identificado el territorio de primera evangelización, cada participante lo señalará en un mapa del mundo o globo terráqueo (pueden utilizar herramientas digitales).

Se puede aprovechar este momento para compartir los datos que pudo recopilar en el Paso 2.

Esta dinámica podrá ayudar a reconocer:

- La distancia respecto al propio país.
- Los países cercanos.
- Las regiones donde la presencia cristiana es minoritaria.
- Los desafíos geográficos que enfrentan los misioneros.

Este ejercicio ayuda a comprender visualmente la dimensión universal de la misión de la Iglesia.

Paso 5. Lo que más me impactó

Cada participante compartirá:

- El dato que más llamó su atención.
- Algo que haya descubierto y desconocía.
- Una realidad que le haya conmovido.
- Una necesidad por la que considere importante orar.

Este momento favorece el crecimiento de la sensibilidad misionera y el reconocimiento de la diversidad de pueblos y culturas que forman parte de la familia humana.

Paso 6. Compromiso misionero familiar

Como fruto de la oración, la reflexión bíblica, la iluminación magisterial y la actividad misionera, la familia identifica un compromiso concreto que asumirá como parte de la misión.

1. Investigación permanente

La actividad no termina con la presentación inicial. Cada participante elegirá un aspecto sobre el cual continuará profundizando durante las semanas o meses siguientes.

Algunas posibilidades son:

- La historia de la evangelización del país.
- La situación de la libertad religiosa.
- Las relaciones entre las distintas confesiones cristianas.
- La realidad social y política.
- La situación de las familias.
- Los desafíos de la juventud.
- Las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- Los proyectos pastorales de la Iglesia local.

De esta manera, la actividad se convierte en un proceso permanente de animación y formación misionera.

2. Conectando con los misioneros

Como signo de comunión con la Iglesia universal, se invita a cada participante a continuar esta dinámica a lo largo del tiempo, identificando a algún misionero, congregación religiosa, diócesis, vicariato apostólico u obra evangelizadora presente en el territorio de primera evangelización estudiado o en algún otro al que pueda tener acceso a los misioneros.

Si es posible, se puede:

- Enviar un mensaje de saludo o agradecimiento.
- Compartir una carta de apoyo espiritual.
- Solicitar intenciones de oración.
- Conocer algún proyecto misionero concreto.
- Mantener contacto periódico.

Este paso ayuda a descubrir que la misión no es una realidad lejana, sino una responsabilidad compartida por toda la Iglesia, especialmente como familia misionera.

3. Algunas sugerencias adicionales:

- Orar diariamente por una misión o país específico.
- Participar en experiencias misioneras en su comunidad o más allá de las fronteras.
- Colaborar con una colecta o iniciativa solidaria para las misiones.
- Compartir un testimonio de fe con otra familia.
- Visitar o acompañar a una persona sola o necesitada.
- Promover en el hogar momentos de oración por la misión universal de la Iglesia.



10. Oración final por la misión

Frente al mapa del mundo, cada miembro de la familia menciona el territorio que investigó y presenta una intención de oración.

1. Intenciones

Cada familia puede crear o adaptar sus propias intenciones:

- Por los pueblos que aún no conocen a Cristo.
- Por los misioneros y misioneras.
- Por las vocaciones misioneras.
- Por las familias cristianas del mundo.
- Por las Obras Misionales Pontificias.
- Por la misión universal de la Iglesia.
- Por las familias cristianas perseguidas o que viven en situaciones difíciles.

Después de cada intención todos responden: ***“Señor, haznos uno en Cristo y unidos en la misión.”***

2. Oración dirigida

Luego, juntos pueden rezar: ***“Señor Jesús, queremos ser una familia misionera. Unidos a ti, queremos anunciar con nuestra vida la alegría del Evangelio y colaborar en la misión de la Iglesia para que todos los pueblos te conozcan y te amen. Amén”.***

3. Concluir rezando un Padrenuestro y un Avemaría.

11. Cierre

1. Fruto esperado

A través de esta experiencia, la familia fortalece su identidad como Iglesia doméstica misionera, amplía su mirada hacia la misión universal y descubre que la evangelización es una responsabilidad compartida por todos los bautizados. Al conocer, orar, acompañar y colaborar con las misiones, la familia aprende a vivir de manera concreta el llamado del DOMUND 2026: «Uno en Cristo, unidos en la misión».

2. Difusión

Se anima a las familias a compartir en la comunidad parroquial alguna experiencia significativa vivida durante el encuentro, así como los frutos de los compromisos misioneros asumidos. De este modo, la celebración del DOMUND se convierte en una oportunidad para fortalecer la identidad de la familia como Iglesia doméstica y sujeto activo de la misión ad gentes, llamada a testimoniar con su vida la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra.



Obras
Misionales
Pontificias

